

Libros por tres soles. Manuel Scorza y la Organización Continental de Festivales del Libro

por *Silvia Marcela Graziano*
(Instituto Superior del Profesorado “Joaquín V. González”)

RESUMEN

Cuando el alto grado de transnacionalización de la industria editorial define campos de lectura, modela lectores y segmenta lectorados en pos de intereses comerciales, resulta oportuno recuperar iniciativas diversas en las que autores, libros y editoriales contribuyeron a tender lazos culturales entre las distintas regiones del continente, además de conformar/ampliar un público lector capaz de interpelar la compleja realidad latinoamericana. El presente trabajo se propone visitar la iniciativa de promoción editorial e intercambio interamericano desarrollado por Manuel Scorza al frente de la Organización Continental de Festivales del Libro a finales de los años 50.

MANUEL SCORZA – ORGANIZACIÓN CONTINENTAL DE FESTIVALES DEL LIBRO – INTEGRACIÓN CULTURAL LATINOAMERICANA

Tras distinguir entre el fenómeno de incorporación del libro al mercado de consumo y nueva narrativa, en “El boom en perspectiva”, Ángel Rama (1983) se detiene en algunas cuestiones que quiero retomar antes de centrarme en la experiencia como editor del peruano Manuel Scorza. Me refiero, como sabemos, al rol que le cupo a aquellas editoriales a las que Rama llama “empresas culturales”, a la búsqueda de identidad como impulso constitutivo de un nuevo público lector, a la actitud “heroica” de escritores que sacrificaron todo con tal de producir.

Con la denominación de *empresas culturales*, Rama hace alusión a un conjunto de editoriales (estatales o privadas) que, contradictoriamente a la normal tendencia comercial de una empresa, publicaron obras poniendo por delante su calidad artística y no el posible éxito de ventas. Destaca Rama, la *responsabilidad cultural* con que los equipos intelectuales que asesoraban o dirigían esas editoriales contribuyeron al desarrollo de nuestra literatura publicando obras “nuevas y difíciles” con la intención de dar respuesta a las inquietudes de un público “mejor preparado y más exigente”.

Con respecto a la búsqueda de identidad, según el crítico uruguayo, ese nuevo público lector percibió que la narrativa podía ofrecer una visión de *lo nacional*, de *lo latinoamericano* no en contradicción con las doctrinas explicativas desarrolladas desde los años 20 sino como el ingreso a un mundo más complejo, más diverso, capaz de dar cuenta, a la vez, de lo sensible y de lo intelectual.

Y por último, Rama pasa revista a una extensa lista de autores y de obras publicadas con anterioridad a 1964, año que, para él, marca la apertura del fenómeno que conocemos como *boom*. Para reforzar el argumento, transcribo algunos de los autores/obras inventariadas: Juan Carlos Onetti ya había publicado *Una tumba sin nombre* (1959) y *El astillero* (1961); Juan Rulfo, *Pedro Páramo* (1955); José María Arguedas, *Los ríos profundos* (1958); Augusto Roa Bastos, *Hijo de hombre* (1959); Julio Cortázar, *Bestiario* (1951), *Las armas secretas* (1961), *Rayuela* (1963); Julio Ramón Ribeyro, *Las crónicas de San Gabriel* (1961); Gabriel García Márquez, *El coronel no tiene quien le escriba* (1961).

No es intención de este trabajo reexaminar los debates que el *boom* produjo. Sí, a partir del ya canónico artículo de Rama, nos proponemos reposicionarnos en el panorama literario y editorial latinoamericano de los años 50-60 para reinstalar el Patronato del Libro Peruano y Populibros, fundados por Manuel Scorza, entre aquellas empresas culturales que -como EUDEBA, como el Fondo de Cultura Económica, como Ayacucho- atendieron/propiciaron ese nuevo público que, en

palabras de Rama, “creció en América Latina desbordando el estrecho cerco de las elites lectoras”, al mismo tiempo que estimulaban la producción literaria y contribuían al fortalecimiento de lazos culturales entre las distintas regiones del continente.

Manuel Scorza: de lector en un puesto de diarios callejero a poeta y editor de libros

Manuel Scorza nació en Lima en 1928. Sus padres –migrantes de la sierra de Cajamarca y Huancavelica- se conocieron en el manicomio “Larco Herrera” de Magdalena, donde ambos trabajaban. Allí se casaron y allí se establecieron. Allí, “en ese lugar de paz maravillosa que para mí es el manicomio”, Manuel pasaría su infancia, cerca del poeta Martín Adán. Tras un breve período en Acoria (Huancavelica), la familia se reinstaló en Lima. De regreso en la capital, el padre de Scorza manejó un puesto de diarios y revistas en el distrito de La Victoria, “un barrio de gente pobre”, como recuerda el escritor:

...ahí es cuando voy a tener mi primer contacto con la lectura. En el puesto de periódicos voy a leer los diarios, las revistas y, especialmente una revista que para mí es muy importante, y que lo fue también para la gente de mi generación, me refiero a la revista argentina *Leoplán*, que traía historias, resúmenes de novelas que yo leía constantemente. (Martínez, G. y Forgues, R. 1986: 13)

En 1943, Scorza ingresó al Colegio Militar “Leoncio Prado”. En esa institución entró en contacto con los que serían los ejes de su vida: la literatura y la política. Al mismo tiempo que devoraba en la biblioteca a los clásicos de la literatura europea (Balzac, Flaubert), se vinculaba a las primeras células clandestinas del APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) que empezaban a articularse en el interior mismo de la institución castrense. Años después, como estudiante de la carrera de Letras en la Universidad de San Marcos, Scorza se relacionó con otros estudiantes agrupados en lo que se llamó “Los Poetas del Pueblo”: Mario Florián (Premio Nacional de Poesía de 1944), Gustavo Valcárcel (Premio Nacional de Poesía de 1948), Felipe Neira, Luis Carnero Checa, mayoritariamente militantes del APRA. Ante el golpe militar de Odría de 1948 -que derrocó al gobierno de Bustamante Rivero- Scorza fue apresado y luego desterrado:

En 1948, después del golpe de Odría, vino una redada y como yo era conocido como dirigente universitario y había publicado en *La Tribuna*, el vocero del APRA, aunque lo que había publicado eran poemas, fui detenido y enviado a la prefectura. Ahí tuve mi primer contacto con la prisión y sufrí también uno de los desencuentros más duros de mi vida política. (Martínez, G. y Forgues, R. 1986: 26)

Durante los siete años de su exilio (1949-1956) recorrió Chile, Argentina, Brasil, países en los que vivió de trabajos eventuales. En 1952, se estableció en México y continuó sus estudios literarios en la UNAM. Juan González Soto, uno de los más destacados estudiosos de la obra de Scorza, recuperó una anécdota que ilustra aquellos años de penuria:

En México, Juanito Chang, Luis de la Puente (Uceda), Gonzalo Rose, mi hermano Miguel y yo trabajamos en una lavandería. El hambre nos hizo enjabonar, refregar y planchar bestialmente durante quince días. Cuando reclamamos nuestros salarios, el amante de la dueña, un inspector de Inmigración, solicitó nuestros permisos de trabajo. No los teníamos. Habíamos violado tres leyes: trabajar sin permiso, creer que el dinero se gana trabajando y confiar en los propietarios de la lavandería Teissy. Merecimos que nos dijeran: “O se van sin cobrar o se largan de México. (González Soto 1998)

Con razón, Gonzalo Espino Relucé sostiene que en el duro contexto del exilio el quehacer poético e intelectual de Manuel Scorza se despliega. En 1952 la revista *Cuadernos Americanos* publicó “Una doctrina americana”, su primer ensayo político, en el que reafirma la vigencia de los principios fundacionales del APRA¹, además de insistir -siguiendo una de las tesis del aprismo- en el estatus del arte indoamericano. El ensayo hace hincapié en el vigor de la literatura producida en el continente y, sobre todo, de la novela (Soto 1998). De ese mismo año data *Canto a los mineros de Bolivia*, poema con el que obtuvo el primer puesto en los Juegos Florales de Poesía convocados en homenaje al IV Centenario de la UNAM. Al poeta se le ha hecho carne el grado de fragmentación y de desconocimiento entre sí que padecen los pueblos de América: “¡No haberlo sabido me avergüenza!/Porque en las ciudades los poetas/llozan la ausencia nostálgica del aire, / pero no saben lo que es vivir bajo la lluvia, / confundiendo el hambre con la sed, / y la sed con un pájaro pintado. //Yo fui uno de ellos” (1990: 13-17).²

En agradecimiento por su apoyo, Manuel Scorza fue invitado a La Paz en 1953, al cumplirse un año de la Revolución Nacionalista encabezada por la Central Obrera Boliviana. Al retornar de las celebraciones, escribió el extenso ensayo “La independencia económica de Bolivia”, también publicado en *Cuadernos Americanos*. 1955 será un año clave en la vida del escritor peruano. Publica en México *Imprecaciones*, su primer poemario, y formaliza su renuncia al APRA a través de una carta pública a la que tituló “*Good bye, Mister Haya*”. Un año más tarde, finalizada la dictadura de Odría, Scorza retornó al Perú. Otro es el hombre que, junto a otros militantes, vuelve al país natal. Es ahora el hombre que ha visto el rostro del dolor y de la esperanza. Bajo el brazo trae *Imprecaciones* por el que recibirá el Premio Nacional de Poesía del Perú. En pocos meses más pondrá en movimiento una de la proezas culturales más significativas del continente.

Manuel Scorza, editor: la “batalla por los libros”

La estancia en México proporcionó a Scorza dos elementos claves para encarar la tarea de promoción editorial. Por un lado, la experiencia de educación popular y de promoción del libro y de la lectura llevada adelante por José de Vasconcelos y Pedro Henríquez Ureña en las primeras décadas del Siglo (Luque 2010, 2015). Por otro, la irrupción de los *pockets books* en el mercado editorial mexicano de la mano de las imprentas *offset* que permitían la reproducción de libros a bajo costo, especialmente cuando se realizaban grandes tiradas.

De vuelta en el Perú y con cierto prestigio como poeta y después de su estridente renuncia al APRA, Scorza inició junto a otros escritores -Gustavo Valcárcel, entre ellos- la proeza de expandir el consumo de libros a los sectores populares:

Entrevisté a cientos de personas en fábricas, cafetines, escuelas y casas. A todos les planteaba la misma pregunta insolente: a usted, ¿por qué no le interesa la cultura?, ¿por qué odia los libros? Casi todos respondieron que los libros eran muy caros y la gente más sencilla confesó su temor de entrar a las librerías. Era un círculo vicioso: no se editaban libros porque no había lectores y no había lectores porque no se editaban libros. Entonces pensé: hay que llevar el libro a la calle, llevarlo a las mismas fábricas. Las librerías son el único lugar donde no es posible vender libros: amedrentan a las mayorías. (Ortega 1968: 84)

¹ En “Qué es el APRA?” (1926), Haya de la Torre presentó los principios fundacionales de la Alianza Popular Revolucionaria Americana: 1- Acción contra el Imperialismo; 2-Por la Unidad Política de América Latina; 3-Por la nacionalización de la tierra y la industria; 4-Por la internacionalización del Canal de Panamá; 5-Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidos del mundo.

² Publicado en México en abril de 1952. Recogido en *Obra Poética*.

Así nació el Patronato del Libro Peruano, con el financiamiento de algunas empresas lo que permitió reducir al mínimo el precio de venta y la participación de prestigiosos intelectuales peruanos que colaboraban como prologuistas o antólogos de los libros seleccionados. En la solapa de la contratapa de cada ejemplar se definían los objetivos de la iniciativa editorial:

Cumpliendo su propósito de poner al alcance del pueblo peruano las expresiones fundamentales de nuestra cultura, en ediciones cuyo precio esté al alcance de todas las clases sociales, el Patronato del Libro Peruano se complace en publicar la presente edición (...) para que se venda al precio de TRES SOLES. El Patronato del Libro se complace también en renovar su agradecimiento a las empresas comerciales que han auspiciado volúmenes de su primera serie, y al periodismo nacional, sin cuyo aporte no hubiera sido posible esta empresa. (Grass Miravet 2003: 54)

Al revisar las transformaciones que conllevó la incorporación del libro al mercado de consumo, Ángel Rama apunta: “Para llegar al público masivo que había reemplazado al público de elite, había que transitar por los mass media” (1983: 107). En rigor, la afirmación de Rama se orienta a poner de relieve las reglas que, desde la lógica publicidad/consumo, los medios de comunicación impusieron a la vinculación entre escritores y lectores a mediados de los años 60. Pero la misma afirmación lleva implícita la pregunta por el proceso que significó el paso de un público de elite a un público masivo. Propongo un salto atrás. Casi una década antes, el peruano Manuel Scorza -probablemente, el primero en América Latina- apeló a los medios masivos de comunicación como auxiliares de un proyecto cultural con sentido popular. Entrevistas televisivas a autores o prologuistas, tapas de libros con diseños atractivos, circulación de resúmenes de argumentos a través de la prensa escrita, anuncios radiales que anticipaban la aparición de los títulos contribuyeron a que aquellos que no entraban a las librerías se lanzaran a los puestos callejeros de venta de libros. En 1956, durante el Primer Festival del Libro Peruano realizado en la céntrica Plaza San Martín “una muchedumbre peleó seis horas y en un día no quedó un solo libro” de los 100.000 ejemplares que conformaron la primera serie. Diez títulos de autores peruanos conformaron la primera serie: *Narraciones y leyendas incas* (Eduardo Luis Valcárcel), *Historias de la Florida* (Inca Garcilaso de la Vega), *Tradiciones Peruanas* (Ricardo Palma), *Los mejores cuentos peruanos* (Tomo I y II), *Ensayos Escogidos* (Manuel González Prada), *Poemas Escogidos* (José Santos Chocano), *Paisajes Peruanos* (José de la Riva Agüero), *Poemas Escogidos* (César Vallejo), *Ensayos Escogidos* (José Carlos Mariátegui). Aunque la apreciación de Scorza suena exagerada (Ortega 1968: 84), lo cierto es que se reeditaron 5000 ejemplares más por título. Téngase en cuenta que la población económicamente activa (15 años y más) del Área Metropolitana Lima-Callao era de 804.251 habitantes, según censo de 1961.³

También la serie siguiente, presentada en el Segundo Festival (julio de 1957), se concentró en autores peruanos: Ciro Alegría, Enrique López Albújar, el Inca Garcilaso, Ricardo Palma, José María Eguren, antologías de poemas amorosos y de cuentistas modernos y contemporáneos. Esta vez se editaron 150.000 ejemplares (15.000 por título). Para tomar dimensión de la envergadura de la empresa, recordemos que EUDEBA publicaba 10.000 ejemplares por cada título de la Serie del Nuevo Mundo. Con el Tercer y Cuarto Festival (diciembre de 1957 y julio de 1958, con 500.000 y 250.000 ejemplares, respectivamente) la oferta editorial se abrió a obras fundamentales de la literatura latinoamericana: *El mundo es ancho y ajeno* (Ciro Alegría); *Los de abajo* (Mariano Azuela); *Martín Fierro* (José Hernández); *Cuentos de amor de locura y de muerte* (Horacio Quiroga); *Doña Bárbara* (Rómulo Gallegos); *Huasipungo* (Jorge Icaza); *El reino de este mundo* (Alejo Carpentier); *La vorágine* (José Eustasio Rivera).⁴ Para la presentación de la tercera serie,

³ Fuente: UNMSM-Banco de Datos.

⁴ Según Tomás Escajadillo (2006), completan la tercera y cuarta serie: *Matalaché* (Enrique López Albuja); *Los mejores cuentos americanos*; *Tradiciones peruanas* (Ricardo Palma); *Estampas mulatas* (José Diez-

llegaron a Lima escritores latinoamericanos ya consagrados como Pablo Neruda, Jorge Icaza y Ciro Alegría, quien regresaba al país después de 23 años de exilio.

Los Festivales llegaron, también, a ciudades del interior del país. Así lo revela una carta del peruano francés Pierre Duviols, dirigida a José María Arguedas, en la que le solicita le agradezca a un amigo común el envío de obras publicadas en ocasión del Festival del Libro Cusqueño. Según informa Carmen María Pinilla, el Festival se realizó en 1958 bajo la dirección del poeta cusqueño Luis Nieto Miranda. Entre los títulos publicados figuran: *Aves sin nido* (Clorinda Mattos); *La historia de la florinda* (Inca Garcilaso); *Exposición de la poesía cusqueña contemporánea* (Pinilla 2011: 48).

Ya en 1958, Manuel Scorza dio los primeros pasos para conformar una organización de dimensión continental (que tomaría la denominación de Organización Continental de los Festivales del Libro, ORCOFELI). En Caracas, con Alejo Carpentier y Juan Liscano realizó el Primer Festival del Libro Venezolano, en el que se vendieron 300.000 ejemplares en una semana. Entre 1958 y 1960 se sucedieron 13 Festivales. En Perú, cuatro; dos en Colombia, con Jorge Zalamea y Eduardo Caballero Calderón; uno en Ecuador con Jorge Icaza; dos en Cuba, con Alejo Carpentier. En todos los casos, el esquema fue el mismo: los escritores o intelectuales que vehicularizaban la propuesta, asumían la Dirección del proyecto que consistía en la edición de series conformadas por obras de autores nacionales cuya impresión se realizaba en Lima.

Un hecho más político que editorial provocó el colapso económico del proyecto. La ORCOFELI llevó todos sus recursos a Cuba. Cuando los seguidores de Batista huyeron del país llevándose todo el dinero, el gobierno revolucionario prohibió la salida de dólares, decisión que incluyó el bloqueo de todas las cuentas de la naciente Organización editorial. Recién en 1968, en la entrevista que le hiciera Julio Ortega -a la que he apelado en varias ocasiones en este trabajo- Scorza hizo pública la cuestión (1968: 85) El silencio mantenido durante casi diez años dio lugar a que varios escritores, impedidos de percibir los derechos de autor, vieran en Scorza a un estafador. La acusación -basada en argumentos parcialmente verdaderos- generó una suerte de conjura que desplazó a los rincones del olvido no sólo la acción de Scorza como editor y promotor cultural sino también su producción literaria (Escajadillo 2008: 12)

En 1963, Scorza se lanzó con otra iniciativa, Populibros, circunscripta ahora al Perú. En un año y medio, se vendieron un millón de ejemplares correspondientes a 12 series conformadas por cinco libros (tres de autores latinoamericanos y dos peruanos) de aparición mensual. Las obras de los principales exponentes de la Generación del 50 fueron publicadas por Populibros: *Dios en el cafetín* y *Lima la horrible* de Sebastián Salazar Bondy, *No una sino muchas muertes* de Enrique Congrains, *Las botellas y los hombres* y *Los geniecillos dominicales* de Julio Ramón Ribeyro, *Las ciudades y los perros* de Mario Vargas Llosa, *Taita Cristo* de Eleodoro Vargas Vicuña. Junto a estos títulos, *La agonía de Rasu Ñiti* de José María Arguedas, *La serpiente de oro* de Ciro Alegría, *Cuzco: tierra y muerte* de Hugo Neira, *El señor Presidente* de Miguel Ángel Asturias, *La guerra del tiempo* de Alejo Carpentier, entre otros.

El abrumador éxito de los Festivales del Libro contribuyó al surgimiento de un conjunto de editoriales que, de una u otra manera, adoptaron la fórmula scorziana basada en la participación de prestigiosos intelectuales y escritores como antólogos o prologuistas, la edición especial de series de títulos a bajo costo, la venta directa en puestos callejeros, la promoción a través de los medios de comunicación masiva (Nótese que EUDEBA, Sociedad Mixta, fue creada en 1958, dos años después de la realización del Primer Festival). Paralelamente al desarrollo del Tercer y Cuarto Festival, se publicaron, en Lima, 750.000 ejemplares de las *Obras Completas* de José Carlos

Canseco); *El daño* (Carlos Camino Calderón); *Don Segundo Sombra* (Ricardo Güiraldes); *Cantaclaro* (Rómulo Gallegos); *Primer panorama del Ensayo peruano*. En la Tercera Serie -la de mayor tiraje- se elimina la mención al Patronato del Libro. Tampoco figura el auspicio de empresas sino publicado por Juan Mejía Baca & PL Villanueva Editores-Ediciones Populares. La cuarta bajo el sello Editora Latinoamericana, propiedad de Scorza.

Mariátegui preparadas por sus hijos, tres veces más que los ejemplares que conformaron las tres ediciones del célebre *Martín Fierro* ilustrado por Carlos Castagnino (EUDEBA,1962).

Como no podía ser de otra manera, el “Milagro Scorza” -como lo llamó Alejo Carpentier- inquietó a los gerentes de empresas comerciales que envistieron contra las editoriales que publicaban “libros extranjerizantes”. La publicación de *La ciudad y los perros* enfureció al ejército que procedió a la quema pública de ejemplares en el “Leoncio Prado”; *Lima la horrible* y *Lima en Rock* enardecieron a los moralistas. Desde los púlpitos, se lanzaron sermones contra Populibros. El alcalde de Lima suprimió los permisos de venta callejera mientras los diarios rechazaban avisos pagos (Ortega 1968: 85). Aún los sectores más progresistas de la Universidad de San Marcos objetaron la experiencia. Entendieron que la notoriedad que cobraba la figura de Scorza implicaba, indirectamente, el respaldo a la organización política a la que el escritor pertenecía (Huamán 2008: 73).

Sin más, se provocaba la ruina final de una iniciativa que llegó a editar casi cuatro millones de libros de Nuestra América.

Palabras finales

Sólo nos queda volver a Rama y a su planteo de cómo las multinacionales del libro se montaron sobre un proceso marcado por la articulación lectores/obras/editoriales:

A fines de los años 50 y el primer quinquenio de los sesenta, con anterioridad al pregonado boom narrativo, se produjo otro que le sirvió de plataforma y que estuvo representado por la demanda masiva de libros de estudio (...), por libros políticos, por libros que recuperaban el pasado nacional. (Rama 1983: 69)

A la acotada nómina de editoriales culturales que, como EUDEBA, Fondo de Cultura Económica, Losada (y, posteriormente, CEAL, Siglo XXI, Editorial Jorge Álvarez, Arca), atendieron a ese público al mismo tiempo que propiciaban la producción literaria y contribuían a la autonomía editorial de América Latina, cabe incorporar el Patronato del Libro, Populibros y aún el intento de Organización editorial de alcance continental. Es hora.

BIBLIOGRAFÍA

Escajadillo, Tomás (2006). “Manuel Scorza. Editor de Libros de Nuestra América. Nota indispensable”. *Biblioteca Virtual UNMSM* 24: 295-303. Disponible en: http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/publicaciones/san_marcos/n24_2006/a18.pdf.

Escajadillo, Tomás (2008). “Scorza: Nadie es profeta en su tierra”. Mauro Mamani Macedo y Juan González Soto (Eds.). *Manuel Scorza. Homenaje y recuerdos*. Lima, Andesbooks Editorial-Letras. Fondo Editorial de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 11-28.

González Soto, Juan (1998). “Manuel Scorza. Apuntes para una biografía”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 47, Vol. 24: 111-118.

Gras Miravet, Dunia (2003). *Manuel Scorza. La construcción de un mundo posible*, Murcia, Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos.

Huamán, Miguel Angel (2008). “Un escritor revolucionario: Manuel Scorza”. Tomás Escajadillo (ed.), *Scorza. Simposio Re-descubriendo a Manuel Scorza*. Lima, Amaru Editores, 69-82.

Luque, Gabriela (2010). *Leer, actuar: política y cultura en México 1910-1920*. *Revista Pilquen*. Dossier Centenario 12.

Luque, Gabriela (2015). *Pedro Henríquez Ureña y la lección del lector voraz*. Ponencia presentada en el IX Congreso Internacional Orbis Tertius “Lectores y lectura. Homenaje a Susana Zanetti”, La Plata.

Martínez, Gregorio y Roland Forgues (1986). “Manuel Scorza, testimonio de vida”. Manuel Scorza, *Poesía*. Lima, Munilibros, 7-27.

Ortega, Julio (1968). “Manuel Scorza: el libro en la calle”. *Mundo Nuevo* 23: 84-86.

Pinilla, Carmen María (ed.) (2011). *Itinerarios epistolares. La amistad de José María Arguedas y Pierre Duviols en dieciséis cartas*, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Rama, Ángel (1983). “El boom en perspectiva”. *Más allá del boom: literatura y mercado*. Buenos Aires, Folios, 51-110.

Scorza, Manuel (1952). “Una doctrina americana”. *Cuadernos Americanos* 61, enero-febrero.

Scorza, Manuel (1953). “La independencia económica de Bolivia”. *Cuadernos Americanos* 6, noviembre-diciembre: 7-43.

Scorza, Manuel (1990). “Canto a los mineros de Bolivia”. *Obra Poética*. México, Siglo XXI, 13-17.